El País. 9 de Enero de 1984

FLAMENCO

Lo que importa son las esencias

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

Cuando el flamenco se nos da así, en estado de pureza, quintaesenciado, es verdaderamente gratificante. La Peña Chaquetón celebró el primer aniversario de su fundación con un recital en la sala del Montepío Comercial e Industrial de Madrid. Una sala pequeña, confortable, con buena acústica, con un público cálido y respetuoso: casi, casi, una reunión de *cabales* ampliada, el ámbito ideal para oír flamenco.

Chaquetón y Carmen *Linares* hicieron el cante, Pepe Carmona *Habichuela* y su sobrino Juan, el toque. Un cartel con pocos artistas, pero todos excelentes. Son artistas además seguros, que pueden estar algo mejor o algo peor, pero que nunca defraudan. La noche del sábado yo no sé si los *duendes* andaban rondando por allí, pero muy lejos no estaban. Fue una noche generosa en inspiración.

Chaquetón, a quien hacía un tiempo que no oíamos porque ha estado varios meses trabajando de los Pirineos para arriba, vuelve en plenitud, como el maestro que es, no sólo en los estilos de su tierra gaditana sino en un contexto mucho más diverso y rico. Hizo *siguiriyas,* fandangos, martinetes. Y, por supuesto, los grandes estilos más específicamente de Cádiz. La malagueña del Mellizo dudo que haya hoy quien la haga con la grandeza y la emoción de Chaquetón; las soleares, que, siempre lo digo, pueden dar la medida de un *cantaor,* fueron ejemplares; por alegrías se quedó corto para lo que en él es habitual, pues es uno de los cantes que mejor conoce Chaquetón, pero las que hizo fueron perfectas, igual que las bulerías. La voz redonda, natural, del *cantaor,* con ecos muy identificables de quienes le precedieron —de Aurelio Sellés, de su padre el *Flecha*—, dio, en definitiva, una hermosa lección de cante *jondo.*

Como la dio Carmen *Linares.* En el actual panorama del cante flamenco, la presencia de la mujer es mínima, paupérrima, salvo algunas venerables reliquias del pasado, o casi. A Carmen le corresponde por derecho propio un primer lugar indiscutible, que se ha ganado en muchos años de trabajo, vocación y entrega. Hoy Carmen, joven aún —no se crea por lo que acabo de decir que anda ya en las fronteras de la venerabilidad, tiene 30 años—, se encuentra en una fructífera madurez que cada día enriquece y asolera más.

Espléndido el toque de Pepe *Habichuela,* secundado en algún momento por su sobrino Juan. Si acompañando al cante es un maestro, que en ningún momento busca su propio protagonismo sino que se atiene con rigor a la regla de oro de que cante y toque deben ser un diálogo, últimamente se está revelando como un concertista a tener muy en cuenta.